

DOMINGO XXVIII DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C

2 Re 5,14-17

Fue pues Naamán, y se lavó siete veces en el Jordán conforme a la palabra del varón de Dios, y se volvió su carne como la carne de un niño pequeñito y quedó limpio.

Y volviendo al varón de Dios con toda su comitiva, fue y se presentó delante de él y dijo:

- «Conozco verdaderamente que no hay otro Dios en toda la tierra, sino solo en Israel. Te ruego pues que admitas un presente de tu siervo».

Mas él respondió:

- «Vive el Señor en cuya presencia estoy, que no lo aceptaré.

Y como le instase con eficacia, absolutamente no condescendió. Y dijo Naamán:

- «Sea como quieres, mas te ruego que me permitas a mí, tu siervo, que lleve la porción de tierra que cargan dos mulos, porque no ofrecerá tu siervo holocausto ni víctima a dioses ajenos, sino al Señor».



Ornamentos verdes

Sal 97,1bcde. 2-3ab. 3cd-4 (Respuesta: cf. 2)

R. El Señor manifiesta a las naciones su salvación

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque hizo maravillas.
Le salvó su diestra
y su santo brazo.

El Señor manifestó su salvación,
a la vista de las naciones descubrió su justicia.
Se acordó de su misericordia,
y de su verdad para con la casa de Israel.

Vieron todos los términos de la tierra
la salvación de nuestro Dios.
Cantad alegres a Dios toda la tierra,
cantad y saltad de gozo, tañed salmos.

2 Tim 2,8-13

Querido hermano:

Acuérdate que el Señor Jesucristo del linaje de David, resucitó de los muertos, según mi evangelio en el que trabajo hasta estar en prisiones como un malhechor, mas la palabra de Dios no está conmigo atada. Por tanto lo sufro todo por los escogidos, para que ellos alcancen también la salvación, que es en Jesucristo, con la gloria del cielo.

Palabra fiel: si somos muertos con él, también con él viviremos; si sufriéremos, reinaremos también con él; si le negáremos, él también nos negará. Si no creemos, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

Lc 17,11-19

Y aconteció que, yendo Jesús a Jerusalén, pasaba por medio de Samaria y de Galilea y, entrando en una aldea, salieron a él diez hombres leprosos que se pararon de lejos y alzaron la voz, diciendo:

- «Jesús maestro, ten misericordia de nosotros».

Él cuando los vio, dijo:

- «Id, mostraos a los sacerdotes».

Y aconteció que mientras iban, quedaron limpios. Y uno de ellos, cuando vio que había quedado limpio, volvió glorificando a Dios a grandes voces y se postró en tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Y este era samaritano.

Y respondió Jesús y dijo:

- «¿Por ventura no son diez los que fueron limpios? Y los nueve, ¿dónde están? No hubo quien volviese y diese gloria a Dios, sino este extranjero».

Y le dijo:

- «Levántate, vete, que tu fe te ha hecho salvo».

Comentario breve:

- ✚ Eliseo era muy pobre y estaba también rodeado de discípulos pobres y no era inusual que los profetas recibieran regalos de los que iban a visitarlos. Sin embargo, Eliseo no quiere aceptar la ofrenda de Naamán, para que no hubiera la más mínima sospecha de que Eliseo trabajaba por interés y fuera por ello desprestigiado el nombre de Yahweh entre los gentiles.
- ✚ «Vieron todos los términos de la tierra la salvación de nuestro Dios».
- ✚ Jesucristo resucitó de entre los muertos y, si morimos con él, con él resucitaremos. Pero, aunque nosotros no creamos, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.
- ✚ Diez leprosos fueron curados, pero solamente uno volvió para dar gracias a Jesús. Un samaritano. ¿Casualidad? Seguramente no. Los otros nueve, obedeciendo a Jesús, fueron a mostrarse a los sacerdotes para que certificaran su curación y cumplir así la Ley de Moisés. El samaritano, considerado por los judíos como un extranjero, cumplió con la ley de su corazón que le mandaba mostrar su gratitud a quien le acababa de curar. Un nuevo ejemplo en el que se nos muestra la divergencia entre el estricto cumplimiento religioso y el sentido común guiado por un corazón abierto a Dios.